

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—D. JOSÉ M.ª CASENAVE.

ADVERTENCIA.

Que no guió nuestro ánimo el deseo de conquistarnos laureles literarios, ni aun siquiera el nombre de literatos al fundar este periódico... lo dijimos en nuestro prospecto y lo hemos confirmado en los dos siguientes números de esta Revista...

Que así lo ha comprendido el público, la prensa y los escritores... nos lo demuestra la benevolencia con que se nos ha juzgado...

Que los elogios que nos han dirigido y el apoyo que se nos ofrece, lo debemos al nombre ilustre con que se conoce el periódico... y á la belleza de la idea, es incuestionable. Lo hemos confesado en el artículo: *Lo que inspira Cervantes...*

Creemos, pues, hacer bien en publicar para formar tomo, como desde este tercer número lo verificamos, diferentes novelas del Maestro, empezando por su *Galatea*, que tanto estimaba, y continuando en igual forma con otras obras amenas de literatura que vengan en su día á constituir la Biblioteca de la Revista literaria CERVANTES.

De esta manera los suscritores tendrán la ventaja de poseer trabajos ya apreciados, y nosotros podremos vender al público los tomos que se impriman, *aplicando su producto líquido al monumento de «Cervantes.»*

Esperamos que este leal pensamiento merecerá el aplauso de nuestros abonados, de la prensa, de los literatos y del público en general.

LA REDACCION.

SUSCRICION NACIONAL

PARA ELEVAR UN MONUMENTO Á

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

EN

ALCALÁ DE HENARES.

Nota de las cantidades que se nos han remitido con tal objeto y que será entregada en su día á la direccion de El Cascabel.

	Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	30
D. Julio Cuevas.	5
Fernando Guerra.	2'50
D.ª Carmen Garzon de Garcia.	5
D. Joaquin Marquez.	5
Lúcas Guerra.	5
D.ª María del Carmen Perez de Casenave.	5
D. José Casenave, (hijo).	5
Luis Casenave.	5
Enrique Casenave.	5
Federico Casenave, (hijo.) †.	5
D.ª Dolores Casenave.	5
	87'50

El Administrador,

T. SANCHIZ.

POBRE PORFIADO...

En las cartas insertas en nuestro número-prospecto, citamos un artículo que en el número 17 de *La Ilustracion Española y Americana* correspondiente al 1.º de Mayo de 1872, habíamos publicado relativo á la creacion en Alcalá de Henares de un monumento al insigne escritor de nuestra patria: no podemos ménos de trasladar á

nuestras columnas este trabajo, porque si como literatura no tiene ningún mérito, justifica al menos el epígrafe de este escrito, y manifiesta que somos *constant*es, y que agotaremos hasta el último recurso en el porvenir, para que... podamos terminar el adagio... con lo que le falta ahora.

Esperamos que ocho años de *prólogo* en la obra, abreviarán rápidamente el resto hasta llegar al *epílogo*, porque ahora somos muchos los que trabajaremos.

Hé aquí el artículo que reproducimos:

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SOCIEDAD CERVANTISTA.

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados...»

CERVANTES.

Dichosa edad y siglos dichosos (decimos también nosotros, glosando al Príncipe de los ingenios españoles), aquellos en que relegándose al olvido la *política*, volvamos la vista á nuestra bella literatura; porque entonces los que en ella vivan serán más felices, que al presente lo somos, en esta época de odios y rencores, de *políticos* y *política*.

Parece, sin embargo, acentuarse algún tanto el gusto cervantista en estos últimos tiempos, y dibujarse un movimiento repulsivo en las gentes pensadoras á seguir marchando por la candente arena del terreno político, entrando con placer en la senda que conduce á los amenos y floridos verjeles de nuestra literatura patria, dando reposo y ensanche á nuestro fatigado espíritu.

Nótase un dulce bienestar, y alégrase el alma, cuando abstrayéndose el ánimo de las latentes luchas de la vida política, en que arrastrados por el torrente del siglo todos vivimos, se embarga y extasía leyendo una á una las brillantes páginas que el manco de Lepanto trazó con magistral é inimitable perfección.

Acojamos con inmensa alegría este movimiento cervantista; ayudemos todos, y uniendo nuestras fuerzas, lleve cada cual

su óbolo á la obra de la regeneración literaria, tanto más estimada, cuanto más extraño parece que se conceda un momento de reposo á las turbadas inteligencias españolas.

No perdamos de vista lo que antes decimos; no olvidemos que la literatura es el verjel, es el oasis del desierto de la vida.

Hoy más que nunca se demuestra el inmenso talento del gran Cervantes; hoy más que nunca se cumple lo que profetizó en aquellos versos de su *Viaje al Parnaso*:

«Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo al pecho melancólico y mohino en cualquiera sazón, en todo tiempo...»

Ciertamente, nadie negará que esta «obra tiene el privilegio de ser con su lectura el consuelo de toda clase de personas en todas las épocas y situaciones de la vida,» y no creemos exagerar si decimos que no hay español que ignore los nombres de Don Quijote y de Sancho.

Ha cumplido también con pasmosa exactitud otra predicción que Cervantes estampó en su obra cuando escribió refiriéndose á su héroe.

«Sus valerosas hazañas y grandes hechos están escritos en bronce duros y en eternos mármoles.»

¡Y si fuera sólo en España donde la divina fábula se conociese y estimase!

¡Tal vez seamos nosotros los que ménos la apreciamos, por aquello de que «nadie es profeta en su tierra!»

Francia, Portugal, Italia, la vieja Albion, la Europa entera, América y aun el Africa, abriga los recuerdos de las hazañas del ingenioso hidalgo manchego.

Un episodio á propósito de lo que afirmamos, demuestra cuán verdad es lo que decimos.

Aun no hace muchos años (Agosto de 1867), recorriendo las abrasadoras playas del imperio de Marruecos, el autor de estas líneas, admirador entusiasta de las glorias cervantistas, hallóse en Mazagan con la prueba material de que Cervantes era admirado aun entre los mismos moros.

Mil y mil veces, desde que pisamos el

continente africano, al contemplar las carcomidas murallas de Tánger, de Casablanca, de Mazagan y Mogador; al entrar en sus pestilentes cárceles, al ver sus arrogantes mezquitas y altivas alcazabas, nos vino á la memoria los sufrimientos del cautivo de Argel, que entre aquellas atezadas fisonomías, que entre aquellos blancos turbantes adornados de pintados velos y gasas, habia morado por espacio de cinco años el primer novelista de España; y más de una vez los flotantes jáiques y el triste canto del muhecin, que llama á la oracion al creyente, nos recordó sin querer la poética historia de la mora Zoraida y el capitan Viedma, de todos conocida.

Verdad es que los hábitos, usos y costumbres de Mazagan, y Mogador, no son los de Argel, ni hay entre ambos pueblos una perfecta identidad; pero el conjunto, la síntesis general del carácter, ¡qué soberanamente está descrito!

Júzguese el asombro, el enternecimiento y la sensacion que un español, y un español léjos de la madre patria, experimentaria al encontrarse en una habitacion marroquí amueblada á la Europea, cuatro grandes lienzos representando otras tantas hazañas del valeroso Don Quijote de la Mancha. Era el primero la *aventura de los molinos de viento* en el que lanza en ristre acomete nuestro héroe á los *desaforados gigantes de los brazos largos*; el segundo la del *Vizcaino* en actitud de *descargar furibundos fendientes que los fenderian de arriba abajo*; el tercero el *manteamiento de Sancho Panza* en el castillo ó venta encantada, y el cuarto el *fallo de Don Quijote sobre el yelmo de Mambrino*.

Traspórtense por un momento nuestros lectores á la habitacion del moro Bumsay, en la ciudad marroquí, con sus vetustas murallas portuguesas; considérense en esa Mazagan vestida de blanco; con sus míseros habitantes mulatos ó negros, moros y hebreos, algunos con babuchas y jáiques blancos, muchos con jáiques pardos y descalzos, todos sin medias; figúrense por un momento en aquellas calles sin empedrar, llenas de basuras y polvo, en

tinieblas desde que el sol esconde sus rayos, pobladas de dia por moros, judíos y camellos, y de noche por camellos y asnos á los costados de las casas, y por perros en el centro; imagínense todo esto, y á la par, á la vez que tanto descuido, que tanto abandono é indolencia por todas partes se observa, figúrense, repetimos, encontrarse frente á frente con un recuerdo de Cervantes, en el hogar de un moro, y en el hogar de un moro hijo de aquella ciudad, en la que la vida material del mahometano y del hebreo se muestra en todo su esplendor.

Creció de punto nuestra admiracion cuando oimos al buen Bumsay expresarse con entusiasmo de *El Quijote*, y mostrarnos la obra maestra del príncipe de los ingénios españoles, y esto dicho en ese castellano poético y especial que hemos oido á casi todos los moros de la costa desde Tetuan á Mogador.

El lugar en que nos hallábamos, lo inesperado del encuentro y el dulce lenguaje de aquel moro, quedó grabado en nuestra alma, y jamás olvidaremos ni este recuerdo ni la profunda emocion que nos produjo, oir y ver tal homenaje de admiracion al escritor inimitable de nuestro país... *Los lienzos habian sido comprados en París* por Bumsay al visitar la Exposicion...

Y en nuestra patria, ¡qué monumentos atestiguan nuestro agradecimiento al génio eminente que nos conquista renombre universal con la divina fábula de *El Quijote*?

Veámoslo.

El azar del destino nos trajo á la ciudad de Cervantes, á Alcalá de Henares.

¿Cómo no buscar ávidamente un monumento grandioso, que conmemore el natalicio de Miguel de Cervantes en la ciudad que fué su cuna?

¿Quién no recorre la patria del génio español por excelencia, en demanda de una memoria á tan insigne hombre, que ha ilustrado el nombre de Alcalá de Henares hasta el punto de que le disputen tal honor otros muchos lugares, villas y ciudades?

Pues el que emprenda tal investigacion, verá sus esperanzas defraudadas.

Hay una calle en esta ciudad, que hasta el 9 de Octubre de 1846 se llamó de la Tahona, y que en aquella fecha cambió su nombre por el de Cervantes, à instancias, segun creemos, de un particular poseedor de la finca, que por tradicion sabemos fué el solar de la casa en que nació Cervantes.

En esta calle, y hácia el comedio de ella, viniendo de la Mayor á la mano izquierda, hay una puerta cerrada con tapias y ladrillos, que segun se dice daba paso á la casa de los padres de nuestro insigne escritor: viéndose todavía al descubierto los umbrales de piedra berroqueña.

Sobre esta tapiada puerta, que hoy forma parte del muro que rodea el antiguo solar cuna de Cervantes, ahora huerta, se ve una sencilla lápida encerrada en un recuadro de una vara de largo por otra de ancho, y una inscripcion que copiada fielmente es como sigue:

AQUI NACIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
AUTOR DEL DON QUIJOTE;
POR SU NOMBRE Y POR SU INGÉNIO
PERTENECE AL MUNDO CIVILIZADO;
POR SU CUNA
Á
ALCALÁ DE HENARES.

—
AÑO DE 1846.

M. J. QUINTANA.

Penetrando en el interior de la huerta, á espaldas de este muro, oculto por lo tanto á las miradas del transeunte, se encuentra un perímetro de tierra limitada por cuatro lados irregulares, que los forman accesorios y servidumbres comunes de distintas casas que tienen su acceso, unas por la calle Mayor, otras por la de Santiago, y finalmente, por el muro de ladrillo que desde le segunda casa de la calle de Cervantes, se extiende hasta formar ángulo con la ya citada de Santiago.

Este solar, huerta ya desde 1650 á 1653, es el que ocupó la casa de don Juan de Cervantes y de doña Leonor de Cortina, padres de nuestro inmortal novelista, y

derribada por aquellos años, segun las más auténticas noticias, con otras varias que adquirió don Vicente Lopez, natural de Valencia, presbítero y protonotario apostólico, para fundar, como fundó, el convento de Capuchinos observantes, bajo la advocacion de Santa María Egipcíaca; construyendo la iglesia del convento en el frente de la calle de Santiago, cual lo demuestran hoy los tapiados arcos del átrio, y dejando para huerta de los frailes el solar de la casa de Cervantes, sus muros rasos como cerca del huerto, y la puerta de la casa, para salida á la entonces calle de la Tahona, ahora de Cervantes.

Algunos ancianos aseguran, comprobando esta afirmacion, que allá por los años 1827 ó 1828, viajeros ingleses vinieron á esta ciudad trayendo un exacto y detallado cróquis de la localidad, y obtuvieron permiso para comprar un trozo de piedra de los umbrales de dicha puerta, como de media vara, que se llevaron demostrando gran estima; y efectivamente, aun se vé en el umbral derecho el hueco producido por este corte á bisel.

A espaldas precisamente de la lápida que hemos copiado, y sobre la misma puerta tapiada, pero por el frente que mira á la huerta, un sencillo monumento conmemora el sitio de la cuna de Cervantes, levantado por cuenta y coste de D. Mariano Gallo Alcántara, actual propietario de la finca: una pequeña estatua de mármol blanco, como de dos varas de alto, copia exacta de la que en la plaza de las Córtes existe en Madrid, colocada sobre un pedestal en un hueco elíptico abierto en el muro, y una lápida de mármol ceniciento, que fué del antiguo convento de Capuchinos (lápida de gran mérito, como de dos varas en cuadro), constituye el recuerdo que decimos, unido á la leyenda que insertamos á continuacion:

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
AUTOR DEL QUIJOTE,
INGÉNIO EL MAS EMINENTE DE ESPAÑA
Y UNO DE LOS MAYORES DEL MUNDO:
AQUI DONDE ESTÁ EL MODESTO SOLAR

EN QUE NACIÓ
HA ERIGIDO ESTE RECUERDO
Á SU MEMORIA

M. GALLO ALCÁNTARA.

A la derecha de esta inscripcion, y pintado al óleo sobre la misma fábrica del muro, que está enlucido de yeso blanco, se lee:

IMPROVISACION MEDITADA POR UN VIAJERO
AL EXAMINAR EL ESTADO DE LA CASA EN
QUE NACIÓ CERVANTES.

¡Oh poder de los destinos!
En la casa de Cervantes,
Sabino (1) cria guisantes,
Coles, nabos y pepinos...
Mas ya mi censura callo,
Pues en desagravio justo
Pronto un venerando busto
Levantará el señor Gallo.

JOSÉ CASI.

Mayo—12—1863.

Dentro del mismo rectángulo en que se halla esta dedicatoria, con lápiz están escritas otras frases más ó ménos oportunas.

Tales son los recuerdos, las memorias y monumentos que á costa de luchar con la indiferencia y el olvido, ha levantado el actual poseedor de la finca, cervantista apasionado, en lo que fué cuna del genio más insigne de su época.

Hay tambien otro sitio donde se encuentra alguna cosa que conmemore á Cervantes.

En la iglesia de Santa María la Mayor, situada en un frente de la plaza, ó mejor dicho, de una glorieta central, en la Plaza Mayor de esta ciudad, en la nave del costado derecho entrando por la puerta principal, entre la pila del agua bendita y la de la capilla en que se encuentra la pila de bautismo, en que fué bautizado Cervantes, se halla un tablero como de tres cuartas de ancho por uno y medio de alto, en el que sobre fondo blanco y orlado de una pequeña jamba coloreada de vermellon, hay otra inscripcion surmontada de un trofeo, com-

puesto de una corona de laurel, un libro, un tintero y una pluma, que dice así:

EN ESTA PARROQUIA FUE
BAUTIZADO
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
POR EL PÁRROCO
SEÑOR BACHILLER SERRANO;
EN DOMINGO 9 DE OCTUBRE
DEL AÑO DE 1547.
SU PARTIDA DE BAUTISMO
SE HALLA EN EL LIBRO 1.º
DE ESTA IGLESIA PARROQUIAL
AL FOLIO 192.

La partida existe, como es sabido, en el citado libro y al folio 192, y ella con tres más de otros tantos hermanos de Cervantes, que tambien figuran en el libro, dieron la palma de la victoria á Alcalá de Henares, demostrando ser la cuna de este gran hombre, cuyo honor otros muchos pueblos se disputaban.

Doloroso y triste es confesarlo; ningun otro monumento, ningun otro recuerdo que los citados existen, y estos debidos á los esfuerzos de un particular.

Y sin embargo, un rey extranjero, un rey intruso, usurpador; un rey que nuestros mayores con denodado esfuerzo lanzaron del patrio suelo, supo apreciar mejor que nosotros mismos la gloria nacional que poseemos en este insigne varon. El rey, que no habia nacido en nuestra patria, á quien con las armas en la mano se combatia en la Península ibérica, y á quien se apellidaba con los nombres más despreciables; el rey José Bonaparte, expidió el real decreto que á continuacion insertamos:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Si V. M. quiere honrar la memoria del inmortal Cervantes, será bien, puesto que nació en Alcalá de Henares, y que á esta ciudad debe España un hombre con quien tanto se honra, que en la plaza grande del Mercado de aquella ciudad, delante de la parroquia de Santa María, donde fué bautizado, se erigiese una estatua al dicho Cervantes, que la costeasen todas las ciudades de España, exceptuando la de Alcalá, que debe

(1) El hortelano del señor Gallo.

ser exenta, y á quien las otras hagan este obsequio.

El artista que presente el mejor modelo, se deberá encargar de la ejecucion; la plaza es muy espaciosa y de muy buenos edificios.

DECRETO.—Don Josef Napoleon, por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, rey de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro del Interior, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1.º Se erigirá á Miguel de Cervántes Saavedra un monumento con su estatua en el sitio que ocupaba la casa en que nació.

Art. 2.º El artista que presentare el mejor modelo de este monumento, quedará encargado de su ejecucion.

Art. 3.º Todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento, excepto la de Alcalá, que como patria de Cervántes quedará exenta de esta contribucion.

Art. 4.º El cuerpo académico á cuyo cargo estuviere cuidar de los adelantamientos de la literatura y lengua española, entenderá siempre en las ediciones de las obras de Cervántes; que como propiedad del autor, serán perpétuamente destinadas á conservar este y otros monumentos que se erigiesen en su memoria.

Art. 5.º Nuestro ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

En nuestro Palacio de Madrid á 12 de Junio de 1810.»

Si á nuestra llamada respondiesen todos los cervantistas; si á nuestra débil voz, pobre y desautorizada, aunque entusiasta, se uniese la de esos hombres ilustres y poderosos de la nacion, y todos unidos con el lazo del verdadero amor patrio, emprendiésemos la obra de tributar un homenaje á Cervántes, pronto estaria remediado tan lamentalve abandono.

Que los hombres que valen por sus talentos, por su elevada posicion, por sus riquezas, emprendan esta obra de reparacion; que los hombres oscuros y de poca valía, como es el que esto escribe, formen en la última fila; que inicien el movimiento los poderosos, los ilustres, y formemos todos una *Sociedad cervantista*, y surja en Alcalá de Henares, en la cuna del genio inmortal de Cervántes, un monumento que enseñe á las generaciones futuras, que

en nuestra *edad de hierro y plomo*, á la vez que hemos combatido por *la política*, hemos sabido luchar *por las glorias de la patria*

JOSÉ M.^a CASENAVE.

23 de Abril de 1872.

~~~~~

## MONUMENTO A CERVANTES

EN

ALCALÁ DE HENARES.

El activo y entusiasta director de *La Crónica de los Cervantistas*, de Cádiz, ha reunido por suscripcion más de tres mil reales para dicho objeto.

Constancia, y el monumento se levantará.

J. M.<sup>a</sup> CASENAVE.

~~~~~

Á MI MADRE.

En una de esas tardes deliciosas de la dulce y galana primavera, embebido en ideas amorosas recostado me hallaba en la ribera.

El ruiseñor cantaba tristemente cabe un verde follaje allí cercano, un rio murmuraba blandamente y yo gemia con dolor insano.

Recordaba los dias seductores que de dicha llenaron mi existencia, dias de amor trocados en dolores por la falta de fé y de creencias.

Recordaba la cándida mirada, la belleza sin par y la hermosura de la mujer de el alma enamorada hallar creyó delicias y ventura.

Recordaba de amor el tierno acento, tiernas palabras de mentido ardor, palabras vanas que se lleva el viento en medio de este mundo engañoso.

Y recordando siempre la voz grata que eterno amor juraba y fé cumplida, voto falso y falaz que ella no acata, odiar me hizo la mujer querida.

Y al comprender del mundo la falsía y que al amor domina la ambicion,

de amargura cubrióse el alma mía,
lo falso conocí de mi ilusión.

Y olvidado del mundo y su creencia,
quise coger mi destemplada lira
y cantar á mi conciencia
su torpe engaño, su falaz mentira.

Mas recordé los días halagüeños
que en mi infancia llenaron de consuelo,
el amor de mi madre, que mis sueños
arrullaba con plácido desvelo.

Y allí ví la verdad que yo soñara,
el amor que mi pecho apetecía,
y que nécio en mis sueños yo buscara
do se encuentra tan solo la falsía.

EDUARDO MALVAR.

~~~~~

† A MI QUERIDO HIJO DIEGO, EN SU MUERTE.

SONETO.

¡Ángel de amor, que apenas comenzaba  
De su madre á sentir las afecciones.  
Cuando tu sér humilde á otras regiones  
Lleno de bien y de virtud volaba!

¡Ay! Tu espíritu inocente no soñaba  
Del mundo sus mentidas ilusiones,  
Y ventura do quier, tus emociones,  
Infantiles caricias derramaba!!

¡Ora te alejas lleno de hermosura  
A donde eterna elevarás tu voz  
Cantando la virtud y la belleza!...

Allí en aquella celestial altura  
Encontrarás sumiso del Señor....  
*Hijo del alma!!! La inmortal grandeza!!!*

E. GARCÍA MORENO.

~~~~~

ILUSION

Blandas cual la nieve
Las auras de Abril,
Tu frente acarician
Se acercan á tí.
Tus cabellos mecen
Y presas allí
Juguetonas dicen
Me muero por tí.
Si las suaves brisas
Del florido Abril
Con suave murmullo
Llegan niña á tí

Y en tus gracias mueren,
Que es dulce morir,
Yo niña donosa
De talle gentil,
Quisiera en tus gracias
Dejar de existir.

EDUARDO MALVAR.

~~~~~

ELEGIA.

Rosa que naciste un día  
tan hermosa y tan galana,  
el frío de la mañana  
te hizo morir ¡pobre flor!

Así también en la vida  
nace pura y nacarada  
por mil placeres velada  
nuestra primera ilusión.

Después en nuestro quebranto  
de lo cierto la frialdad,  
con la triste realidad  
el placer se trueca en llanto.

¿Qué, pues, al hombre convida  
tu recuerdo, dulce amor?  
¿Quién muere antes... la flor  
ó la ilusión de la vida?...

E. GARCÍA MORENO.

~~~~~

† A PURA.

SONETO.

Pura es la flor que en el naciente día
Abre su cáliz de fragante aroma,
Pura es el ave que en la opuesta loma
Sus suaves trinos á tu santo envía.

Pura es la mansa y cristalina ría
Que triste susurrar al paso toma.

Pura es, en fin, la cándida paloma
Como es *puro* el amor del alma mía,

Pues flores y aves vida de mi vida
No alcanzan con su aroma y hermosura
A la *pureza* que tu pecho anida;

Y por eso mi bien te llaman *Pura*
Y si *puro* es tu amor como es el mío,
Admite *Pura* el que en tu santo envío.

EDUARDO MALVAR

LA MARIPOSA Y LA ROSA.

LA MARIPOSA.

Libé tu aroma, deshojé tu cáliz
y hoy te abandono por un nuevo amor:
¿Tus hojas, ya marchitas, de qué valen
donde se encuentra tanta y tanta flor?

LA ROSA.

Si en busca de otro amor voluble corres
arrastrada por ciego frenesí,
flores mil te dará la primavera
pero nunca el amor que halláste en mí.

EDUARDO MALVAR.

MELANCOLÍA.

Cuando el naciente día
de luz la tierra llena,
te busco, vida mía,
y al no hallarte, mi bien, muero de pena.

Cuando la noche avanza
y negro manto envía,
renace mi esperanza,
pues en viéndote á tí, siempre es de día.

Por eso en mi camino
te busco vida mía,
cual pobre peregrino,
pues mi noche fatal, tornas en día.

EDUARDO MALVAR.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN
Á LA CONSTRUCCION DE UN MONU-
MENTO EN ALCALÁ DE HENARES,
LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA
DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON,
GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.
Provincias. 3'75 id. id.
Ultramar... 1 peso 20 centavos, id.
Extranjero. 6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRA-

CION, plaza de Matute, 2, librería
de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico
de S. M., Carretas, 3, y en las prin-
cipales librerías.

En provincias, en casa de nues-
tros corresponsales, ó por medio de
Giro Mútuo en carta al Adminis-
trador.

La DIRECCION, Cuesta de Santo
Domingo, 15, tercero, á donde se
remitirá la correspondencia lite-
raria.